



*V FESTIVAL  
DEL  
CANTE DE LAS MINAS  
LA UNION (MURCIA)  
21-22 AGOSTO 1965*



*Esta es la pródiga tierra que a Roma produjera diariamente veinte mil dracmas de beneficio, suelo que encierra —¡quién lo dijera!—, bajo la áspera corteza macerada, un lujoso corazón de plata, como el de una Dolorosa.*

*Esta es La Unión que canta y cuenta el reencuentro del hombre con el cosmos, allá en el fondo de los pozos, justamente en el sitio donde el oído llega a percibirle al planeta sistoles y diástoles; ciudad cuyo dramático signo alucinante incluye a «aquellos hombres duros, camorristas y dulces —en el decir de Pemán— que representó tantas veces Gary Cooper». Ibamos diciendo: La Unión que canta, La Unión que cuenta. Coplas que tienen algo de salmo escalofriante. Conversaciones definitivas sobre la vida y la muerte sostenidas frente a una «láguena», el cóctel del minero, sábado por la noche. ¿Sabía usted que sólo una calle de La Unión llegó a contar, simultáneamente, hasta con dieciseis cafés cantantes? Seguro que de aquellos lodos viniéronle a La Unión lodos tales como los que le proporcionarán la honrosa posesión del título de «mayor consumidora nacional de coñac por habitante», dicho sea sin ánimo de ofender. Suma y sigue. Landós de troncos de caballos que compiten con los de Alfonso XII, habanos encendidos con billetes de Banco y palacetes «modern style» con cúpula trazada por el mismísimo monsieur Eiffel, el de la Torre, así como suena.*

*Este es el escenario fabuloso donde cada agosto la copla reverdece. A la vera de la sierra, despierto, el ojo de la guitarra y, alzada, la pitera azul, en estos días convertida en un decorativo candelabro vegetal, en cuyos brazos el acetileno arde casi procesionalmente. También es casualidad que en el lugar donde los Festivales se celebran hoy, se levantara un día la casa de Emilia Benito, una especie de Amalia Rodrigues para la copla minera, según leímos en «El Español». Pregunte usted. Plaza del Mercado. Vieja calle de la Uva, arriba. No tiene pierda. Sólo que Emilia ya no estará en La Unión. Hace unos años, no muchos, en Méjico —¡tan lejos del «Cabezo Rajao!»— a La Unión se le ha muerto Emilia cuando precisamente La Unión esperaba verla aparecer de nuevo, envuelta en su mantón de chinos, pisando fuerte y al aire, todavía, el misterio de su verso: «¡Al pico marro que suene, corazón!».*

*Estos son, en fin los brazos de La Unión, de par en par abiertos, para ofrecerle a usted, cantaor oficiante o, simple degustador devoto de la copla, y no es manco título que digamos, la bienvenida más cordial.*